

"UN CUERPO EN CRISTO" (Rom.12:3-13)
PALABRA PASTORAL (10/07/2022)

INTRODUCCIÓN: Este pasaje de Romanos 12 conviene leerlo juntamente con el de 1ª Corintios 12. Ambos nos hablan del funcionamiento de los miembros del cuerpo de Cristo y el desarrollo de los dones que cada uno ha recibido para ejercitar.

Cuando nos volvemos a Dios arrepentidos, y recibimos a Cristo como nuestro Salvador, ocurren muchas cosas: somos hechos hijos de Dios, pasamos de muerte a vida, el Espíritu pasa a morar en nuestro interior, el amor de Dios es derramado en nuestros corazones, y muchas cosas más. Hoy quiero destacar dos: una la compartí la semana pasada, y otra la veremos hoy: 1- dejamos de pertenecernos a nosotros mismos y le ofrendamos nuestra vida a Dios. 2- No sólo pertenecemos al Señor, sino que además pasamos a pertenecer al cuerpo de Cristo, su Iglesia. Somos hechos miembros del cuerpo de Cristo. 1ªCor.12:13 nos dice que por un mismo Espíritu hemos sido bautizados, sumergidos, introducidos en el cuerpo de Cristo. A partir de ahí, tenemos que funcionar como hijos de Dios y como miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia. 1ªCor.12 nos desarrolla ampliamente este tema, pero en este pasaje de Romanos vamos a considerar tres verdades a tomar en cuenta como miembros que somos.

- 1- **Ningún miembro está por encima de otro:** (v.3-5) Resulta interesante que Pablo introduce este tema del cuerpo de Cristo diciendo que ninguno de nosotros tenga más alto concepto de sí mismo que el que debe tener. Y es que, cuando hablamos del funcionamiento de los miembros dentro del cuerpo, hemos de tener claro que ningún miembro ha de sobresalir por encima de otro. Tenemos diferentes funciones y responsabilidades, pero delante de Dios somos iguales en dignidad; Dios nos mide por el corazón, no por el puesto o las capacidades ni cosas semejantes. (Escuchar en el mensaje el ejemplo de la acera y la baldosa que sobresale). El intentar considerarnos superiores a otros lo único que logra es que seamos de tropiezo para aquellos que quieren llegar a Jesús y avanzar en sus caminos. De hecho, la Escritura dice que hagamos las cosas considerando a los demás como superiores a nosotros mismos (Fil.2:3). La humildad es un sello de Jesús, y Pablo en 1ªCor.12:22 dice que los miembros que parecen más débiles son los más necesarios. Resulta curioso que, en nuestro cuerpo humano, creación de Dios, los miembros vitales de los que depende la vida son los que no se ven, que están en el interior. Tomemos nota de la creación perfecta de Dios.
- 2- **Cada miembro sirve conforme al don recibido por Dios:** (v.6-8) Estos versículos son una simple muestra de los muchos dones con los que Dios nos capacita para desarrollar nuestra función como miembro. El tema es que determinamos qué miembro somos del cuerpo en base al don que hemos recibido de parte de Dios (ver 1ªCor.12:4-11). En el mismo capítulo, en los versos del 14 al 18 nos dice que ningún miembro debe pretender ser otro miembro, ni ejercer como lo que no es. El buen funcionamiento del cuerpo dependerá de la medida en que reconozcamos cuál es el don que Dios nos ha dado, y, por tanto, cuál es la función que debemos desempeñar en el cuerpo. Por supuesto, hemos de partir de la base de funcionar activamente como miembros del cuerpo. Si una parte del cuerpo no hace nada, el cuerpo padece una "parálisis parcial", y por tanto sufrirá seriamente.
- 3- **Los miembros nos necesitamos unos a otros:** (v.9-13) Estos versículos nos muestran la responsabilidad que tenemos los unos hacia los otros, y de qué manera nos necesitamos unos a otros. Nos tenemos que retroalimentar. 1ªCor.12:21 dice: *"Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros"*. Todos los miembros

del cuerpo son necesarios. Aprendamos a reconocer nuestra importancia dentro del cuerpo, para así evitar tanta evasión.

Imaginemos por un momento que una de nuestras manos decide ausentarse por un tiempo. ¿Qué pasaría? Algunos creyentes piensan que, aunque se ausenten por temporalmente, nadie se va a dar cuenta, no va a pasar nada. Y no es cierto. Todos los miembros somos importantes y necesarios. Hemos de amarnos unos a otros, apoyarnos unos a otros, soportarnos unos a otros; y eso no se hace desde la distancia.

No valen los "independentismos". Si yo quiero coger un vaso de agua para beberlo, no lo podré hacer con un solo dedo de la mano. Necesitaré la colaboración de otros dedos. Si quiero levantar una caja grande, no lo podré hacer sólo con una mano. Necesito la otra, y la colaboración de todo el cuerpo. La iglesia muchas veces no alcanza los objetivos porque hay mucho "individualismo". Rompamos con ese mal espíritu y aprendamos a funcionar correctamente como cuerpo de Cristo.

CONCLUSIÓN: entendiendo que en el momento de nuestra conversión pasamos a ser miembros del cuerpo de Cristo, recordemos estas tres verdades: 1- Ningún miembro está por encima de otro. 2- Cada miembro sirve conforme al don recibido por Dios. 3- Los miembros nos necesitamos los unos a los otros.